



## CAPITULO XI

DE LA MISA

### ARTICULO I

DE LA EXCELENCIA DE LA MISA, SEGÚN  
EL P. SACREST, ORD. PRAED.

Es la Misa el sacrificio del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo ofrecido en los altares por la salud del mundo. Según el Concilio de Trento, es el mismo que el del Calvario, diferente sólo en el modo que es incruento á diferencia del de la cruz que fué con efusión cruenta de sangre. En todos los tiempos y en todas las religiones se ha usado el sacrificio, puesto caso que el sacrificio es esencial á toda religión, como la mejor y más esencial expresión de la misma, según que dice Santo Tomás, que fundándose la religión en el dominio supremo que tiene Dios sobre toda criatura, nada más puesto en razón que el sacrificio, que es la destrucción de esa misma criatura sacrificada en reconocimiento de tal soberanía. Así es como no hay cosa más propia para reparar los abusos de las criaturas que el sacrificio, ni oración más humilde que el sacrificio de sí mismo, ni honra mejor prestada que cuando se coloca al honrado sobre la sangre ó cenizas del honorante. Y cuando el honorante y el suplicante y la víctima son lo más excelso, es entonces el sacrificio el más sublime.

Sacrificio es cuando el hombre toma las víctimas y las

ofrece al Señor. Pero por muchas y grandes que éstas sean, ¿qué son todas las naciones en presencia del Señor sino un poco de polvo? Por eso nunca el hombre, aun asumiendo todo el ministerio de las criaturas, hubiera sido poderoso á hacer sacrificio digno de Dios. En este concepto es soberanamente misericordioso que el Verbo de Dios bajara para ofrecerse al Padre, diciendo: «*Tunc dixi. ecce venio*: Aquí me tenéis con honra infinita, con valor infinito, con representación infinita para ofrecer á Dios sacrificio infinito.»

Hízose hombre, aumentó el honor de todas las criaturas y de todos los hombres enaltecéndolos hasta Dios, y entonces es cuando se ofrece el Señor por ellos. Así todos los pecados del mundo son pocos ante tal víctima propiciatoria, todos los honores son grandes con tal manera de honrador y todos los ruegos son dignos con tal Pontífice intermediario. Jesucristo nuestro Salvador, ofreciéndose en el santo sacrificio de la Misa, es el gran Pontífice del mundo que pide perdón por nosotros, según que San Juan (1) dice: que tenemos delante del Padre un Pontífice abogado de nuestra causa para perdón de nuestras culpas, y un Pontífice, según San Pablo, que ruega con gemidos inenarrables por todos los hijos de los hombres, y un Pontífice que honra infinitamente al Padre según que es sacerdote según el orden de Melchisedech, y honra á nombre de todas las criaturas, á nombre de toda la creación, pero enaltecido en la ascensión del Verbo. Por donde es honra mayor que la de todos los ríos y fuentes y mares, de todos los montes y valles, de todos los cielos y tierra, de todos los hombres y ángeles que reunidos en Cristo suben por él y con él hasta el acatamiento divino. De suerte que es muy buen pensamiento el de algunos Santos que en el deseo de que toda criatura sirva y bendiga á Dios, llaman á toda la creación para que se ofrezca al Señor juntamente con el Verbo encarnado.

(1) S. Joann., 1.ª, 1, 1.

Así cuenta la historia del Beato Enrique Susón, que cuando en el prefacio de la Misa dice el sacerdote á los circunstantes, *Sursum corda*, llamaba en torno de sí á todas las criaturas grandes y chicas, del cielo y de la tierra, y les decía, venid y subamos con el corazón á Dios, *Sursum corda*; unámonos con el Verbo encarnado, y así como la yedra sube por el árbol, así subían todas las cosas con el Santo y el Santo con Jesús, añadiendo: *Gratias agamus Domino Deo Nostro*; demos gracias á Dios nuestro Señor. ¡Oh qué admirable aparece así el sacrificio de los altares! Ahora se comprende, cómo decía el Señor: «No quiero la carne de vuestros toros ni la sangre de vuestros cabritos...» y más: «Despreciaré el estiércol de vuestras solemnidades...» «No aceptaré, dice el Señor por Malaquías (1), de vuestra mano ofrenda ninguna. Porque desde Levante á Poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al nombre mío una ofrenda pura.»

El sacrificio de la Misa es una ofrenda purísima habida de las carnes virginales de María, nacida para quitar todo pecado y borrar toda iniquidad. Asistamos y celebremos, pues, con devoción, con humildad, con fe y piedad el sacrificio de los altares, con el cual honraremos á Dios, satisfaremos por nuestros pecados, daremos dignas gracias al Señor y alcanzaremos gracia para la Iglesia, alivio para las almas del Purgatorio, perseverancia para los justos, conversión para los pecadores y aumento de bendiciones para todos los justos. No pasemos día sin celebrar la Misa ó asistir al santo sacrificio. Del angélico Doctor Santo Tomás de Aquino dícese que todos los días, además de la Misa que celebraba con grandísima devoción, oía otras dos.

(1) Malach., I.º, 10 y 11.

## ARTÍCULO II.

### QUÉ ES MISA, SEGÚN EL V. CLARET.

Es la misa la viva representación de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que se sacrificó por la salud de los hombres. Es el mismo sacrificio del Calvario; es una continuación de aquel.

Conviene muchísimo que los seminaristas, internos y externos, todos los días oigan la santa misa con atención y devoción. Y así, exhortamos con toda la eficacia de que somos capaces á que todos tengan devoción á la santa misa, que la oigan todos los días: de esta manera conseguirán muchas gracias, ganarán innumerables indulgencias, y se prepararán para cuando sean sacerdotes.

Y como los seminaristas todos los días, ó servirán, ú oirán la santa misa, hemos pensado poner el modo de servirla, con las rúbricas correspondientes, y el modo de oirla, y para que la oigan con más fervor y devoción, ponemos tres maneras, á fin de que cada uno pueda escoger la que más le guste y aproveche.

El primer modo que ponemos es el ordinario, según el Misal, en latín. El segundo son las oraciones propias para cada uno de los pasos de la misa. Y el tercero es el pensar y meditar en los pasos de la pasión y muerte de nuestro divino Redentor.

## ARTÍCULO III.

### ANGELICAL PREROGATIVA QUE GOZA EL QUE TIENE LA DICHA DE PODER SERVIR LA SANTA MISA

El sacerdote que celebra la misa representa á Jesucristo y hace sus veces, y el que sirve en este sagrado ministerio hace oficio de Ángel. ¡Oh qué destino tan noble, qué empleo tan excelente es éste! ¡Qué dignidad tan grande!

Los condes, los marqueses, los duques, los títulos y poderosos del mundo se tienen por muy honrados cuando son admitidos por los reyes de la tierra á su servicio; ¿en qué estima, pues, deberán tener los seminaristas el ser llamados para servir á Jesucristo en la santa misa, que es Rey de reyes y Señor de señores? ¿Con qué respeto, modestia y devoción estarán al recordar que los Serafines delante de este mismo Señor, á quien ellos sirven, se cubren con sus alas el rostro de puro encogimiento y veneración? ¿Con qué distinción, integridad y pausa pronunciarán todas las palabras, al saber que han de imitar á los coros angelicales, que delante del Señor á quien sirven, dicen con tanto cuidado como fervor aquellas palabras: *Santo, Santo, Santo*, Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria?

Que los Angeles asistan á la santa misa no puede darse. San Juan Crisóstomo dice: *Per id tempus Angeli sacerdoti assident*. Los Angeles asisten al sacerdote durante el tiempo que celebra la misa. Él, todos los días los veía mientras celebraba. San Gregorio Magno se expresa en estos términos: *Quis fidelium habere dubium possit in ipsa inmolationis hora ad sacerdotis vocem coelos aperiri, et Angelorum choros adesse?* ¿Quién puede dudar que en la hora de la misa, á la voz del sacerdote se abren los cielos, asisten los coros de los Angeles? Y por cierto que es cosa bien sabida, que un día de Pascua, estando el mismo Santo Padre celebrando la misa en Santa María la Mayor, al decir aquellas palabras: *Pax Domini sit semper vobiscum*, le respondió un Ángel en clara y sonora voz, que oyeron todos: *Et cum spiritu tuo*; y en memoria de esta respuesta angelical, siempre que el Sumo Pontífice celebraba la misa en el templo de Santa María, al decir las palabras: *Pax Domini...* el coro no contestaba.

#### ARTÍCULO IV.

##### SIGNIFICACIÓN DE LOS ORNAMENTOS SAGRADOS

Cuando el sacerdote va á la sacristía para celebrar, debe pensar en la amabilidad del eterno Padre en enviarnos á su santísimo Hijo para la salvación del mundo; en la bondad y misericordia del Verbo en hacerse hombre y sujetarse á la muerte para darnos la vida de la gracia y de la gloria. El seminarista al entrar en la sacristía para servir la misa, pensará que va hacer el oficio del arcángel San Gabriel, y que los demás Angeles le acompañan.

*El vestido talar* ó sotana negra del celebrante y del que sirve la misa, significa que están muertos al mundo y á la carne, y que sólo viven para Dios, á quien van á honrar y servir.

*El lavarse las manos* significa la limpieza de sus almas.

*El ponerse el que sirve la misa la sobreprelliz*, significa la pureza angelical de la castidad que debe tener.

*La Corona* en la cabeza del sacerdote, representa la corona de espinas que pusieron á Jesucristo. También significa la corona de gloria que espera á los que viven bien y se aprovechan de los méritos de Jesús.

*El amito* significa el velo con que cubrieron los ojos al Señor y dándole golpes le decían: «Adivina quien te dió.»

*El alba* significa la vestidura blanca que Herodes mandó poner á Jesús despreciándole como loco.

*El cíngulo* significa la soga con que lo ataron cuando le prendieron en el huerto.

*El manípulo* significa los cordeles con que le amarraron á la columna para azotarle.

*La estola* recuerda la soga que llevaba al cuello cuando iba al Calvario.

*La casulla* recuerda la vestidura de púrpura que le pusieron cuando le coronaron de espinas, tratándole de rey de burla.

*El sacerdote revestido* con los ornamentos sagrados, representa á Jesucristo nuestro Redentor en su sagrada Pasión.

*El cáliz y la patena* representan el sepulcro, y *los corporales* la sábana con que fué amortajado.

*El altar* significa el Calvario, y *el ara* la cruz en que Jesucristo murió.

*La hostia ó pan y vino* significan el cuerpo y sangre de Jesucristo en que se han de convertir, y el agua que se echa en el cáliz significa la que salió de su santísimo costado.

#### ARTÍCULO V.

##### EXPLICACIÓN DE LOS COLORES DE LAS VESTIDURAS Y ORNAMENTOS SAGRADOS

*El color blanco* expresa la limpieza y la pureza. La Iglesia usa de este color en las festividades de Navidad, Jueves Santo, Corpus, Sábado Santo, Resurrección del Señor, Ascensión, Transfiguración, Santísima Trinidad; en todas las festividades de la santísima Virgen, día de Todos los Santos, y en las festividades de Santos confesores, Vírgenes, Viudas, San Juan Bautista y San Juan Evangelista.

*El color encarnado* simboliza la caridad. La iglesia hace uso de este color en la Pascua del Espíritu Santo, en las festividades de la santa Cruz, de San Juan Ante-Portam Latinam, y de los Apóstoles, Evangelistas, Mártires, y en la octava de los santos Inocentes.

*El color verde* significa la esperanza de que por los méritos de Jesucristo, y con la cooperación de nuestras obras buenas, obtendremos la gracia, y después la gloria del cielo. Usa la Iglesia de este color desde la octava de la Epifanía hasta la Septuagesima, y de la octava de Pentecostes hasta el Adviento,

*El color morado* significa la aflicción, la tribulación y la penitencia. La Iglesia usa de este color desde la primera dominica de Adviento hasta la misa de la vigilia de la Natividad del Señor. Desde Septuagesima hasta la vigilia de Pascua; en las Témporas, en el día de los santos Inocentes, si no cae en domingo; en las procesiones de las Candelas y de Ramos; y en todas las procesiones que no sean del Santísimo Sacramento, de la Virgen María ó santo Patrón titular.

*El color negro* expresa el llanto, tristeza y mortificación. Y la Iglesia sólo usa de él en Viernes Santo, en entierros, oficios y misas de difuntos,

#### ARTÍCULO VI.

##### PALABRAS QUE DEBE DECIR EL QUE SIRVE LA SANTA MISA

SACERDOTE. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Introibo ad altare Dei.

MINISTRO. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta; ab homine iniquo et doloso erue me,

M. Quia tu es, Deus, fortitudo mea; quare me reputasti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?

S. Emitte lucem tuam, et veritatem tuam, ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

M. Et introibo ad altare Dei; ad Deum qui laetificat juventutem meam.

S. Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus; quare tristis est anima mea, et quare conturbas me?

M. Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi; salutare vultus mei, et Deus meus.

S. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

M. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

S. Introibo ad altare Dei.  
M. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.  
S. Adjutorium nostrum in nomine Domini.  
M. Qui fecit coelum et terram.  
S. Confiteor Deo, etc.  
M. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducatur te ad vitam aeternam.

S. Amen.

M. Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et tibi, Pater, quia peccavi nimis cogitatione, verbo, et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaelem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, Pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

S. Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris perducatur vos ad vitam aeternam.

M. Amen.

S. Indulgentiam, absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et et misericors Dominus,

M. Amen.

S. Deus, tu conversus vivificabis nos.

M. Et plebs tua laetabitur in te.

S. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

M. Et salutare tuum da nobis.

S. Domine, exaudi orationem meam.

M. Et clamor meus ad te veniat.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Per omnia saecula saeculorum.

M. Amen.

DESPUÉS DE LA EPÍSTOLA

M. Deo gratias.

S. Dominus vobiscum.  
M. Et cum spiritu tuo.  
S. Sequentia sancti Evangelii, etc.  
M. Gloria tibi Domine.

DESPUÉS DEL EVANGELIO

M. Laus tibi, Christe.  
S. Dominus vobiscum.  
M. Et cum spiritu tuo.  
S. Orate, fratres...  
D. Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis, ad laudem, et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiae suae sanctae,

AL PREFACIO

S. Per omnia saecula saeculorum  
M. Amen.  
S. Dominus vobiscum.  
M. Et cum spiritu tuo.  
S. Sursum corda.  
M. Habemus ad Dominum.  
S. Gratias agamus Domino Deo nostro.  
M. Dignum, et justum est.

AL PATER NOSTER

S. Per omnia saecula saeculorum.  
M. Amen.  
S. Et ne nos inducas in tentationem.  
M. Sed libera nos a malo.  
S. Per omnia saecula saeculorum.  
M. Amen.  
S. Pax Domini sit semper vobiscum.  
M. Et cum spiritu tuo.  
S. Ite, missa est, Benedicamus Domino.  
M. Deo gratias.

S. Requiescant in pace.  
M. Amen.  
S. Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius,  
et Spiritus Sanctus.  
M. Amen.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO EVANGELIO

M. Deo gratias.

ARTÍCULO VII.

RITOS Y CEREMONIAS QUE SE DEBEN OBSERVAR EN EL  
SERVICIO DE LA SANTA MISA

El seminarista ha de saber servir bien la santa misa, y se ejercitará con frecuencia en este angelical ministerio. Mientras estuviere en el Seminario durante el curso, cuidará el rector que todos los seminaristas, sucediéndose por semanas, ayuden la misa de comunidad, uno ó dos seminaristas cada día, y no más que una misa, pues que el demás tiempo la han de emplear en el estudio. En los domingos y fiestas podrán servir más de una misa si el rector lo dispone así.

En el tiempo de vacaciones todo seminarista cada día ayudará á lo menos una misa en su pueblo ó lugar en donde se encuentre.

Esto no lo descuide el Prelado, ni el rector del Seminario, ni el cura del pueblo, pues servirá mucho para el seminarista y para la edificación de las gentes; y además será otro de los medios para conocer si el joven seminarista tiene verdadera vocación de eclesiástico ó no, como se ha dicho en otro lugar.

Debe saber el seminarista que el santo é incruento sacrificio de la misa es un compendio de las maravillas de Dios, y que los ritos y ceremonias con que se ofrece encierran grandes misterios, por lo que debe ser grande el cuidado y atención con que ha de desempeñar las que á él correspondan, que son las siguientes:

1. A la hora correspondiente se presentará en la sacristía, en donde siempre guardará un riguroso silencio: sólo hablará en caso de necesidad, y entonces será con brevedad y en voz baja.

2. Pondrá el Misal sobre la cómoda ó vestidor para que lo registre el sacerdote. Luego se lavará las manos, y se enjugará con una toalla distinta de la que está para enjugarse el sacerdote, y después se vestirá la sobrepelliz.

3. Cuando el sacerdote empiece á revestirse se pondrá tras éste, le entregará el cingulo teniendo con las dos manos de tal manera por los extremos, que el sacerdote fácilmente lo pueda coger y ceñirse.

4. Compondrá el alba con mucho cuidado, procurando que cuelgue igualmente por todas partes hasta cerca del suelo, pero que no arrastre.

5. Si el manípulo tiene fiador, lo ajustará tan pronto como el sacerdote se lo haya puesto (1).

6. Revestido el sacerdote se pondrá el bonete, cogerá el cáliz con la mano izquierda, y la derecha la pondrá encima del mismo cáliz; el seminarista que ha de servir la misa cogerá el Misal, lo arrimará á su pecho; el lomo del

NOTA. El sacerdote que sale á celebrar la santa misa, y también el que la sirve, harán las siguientes reverencias: 1. Cuando se va á celebrar á un altar que no es el mayor, al pasar por delante de dicho altar mayor harán reverencia profunda si no hay Sacramento; con una rodilla si hay Sacramento: igualmente con una rodilla si pasan por delante de la capilla en donde hay Sacramento ó comulgatorio. 2. Si el santísimo Sacramento está espuesto, con ambas rodillas. Igualmente si se encuentran con otro sacerdote que lleva el santísimo Sacramento. También si pasan por delante de un altar en que el sacerdote que está celebrando se halla en la elevación, y permanecerán arrodillados hasta después de la elevación del cáliz. Finalmente, si pasan por delante del altar en que se da la sagrada Comunión, se hincarán de rodillas harán una breve pausa, y continuarán su camino. Como estas rúbricas atañen igualmente al sacerdote y al que sirve la misa, las hemos puesto aquí para inteligencia de ambos.

(1) Por concesión que hizo san Pío V á España, se puede tener todo preparado en el altar antes que salga la misa. Por tanto, el mismo que ha de servir la misa ú otro, antes encenderá las velas y pondrá las vinageras sobre la credencia ó mesita, sólo el Misal llevará consigo cuando salga de la sacristía con el sacerdote para ir al altar.

Misal descansará sobre el brazo izquierdo, y con ambas manos lo asegurará en una inclinación diagonal. Luego los dos á la vez harán reverencia profunda á la imagen de Jesucristo de la sacristía y marcharán con paso grave, el cuerpo recto, los ojos muy modestos, pasando delante el seminarista que sirve la misa, dirigiéndose al altar en que se ha de celebrar. Si en el trecho que va de la sacristía al altar en que se ha de celebrar, el sacerdote hace genuflexión ó se arrodilla, hará lo mismo el seminarista que va con él.

7. Al llegar al altar los dos harán á la vez la correspondiente reverencia, el sacerdote entregará el bonete, y los dos subirán al altar; el sacerdote acomoda el cáliz, y el seminarista colocará el Misal sobre el atril, sin abrirlo, de manera que el lomo mire fuera del altar y las hojas dentro; y luego dejará el bonete sobre la credencia ó mesita del lado de la Epístola, en que habrá las vinageras y campanilla.

8. Al instante pasará al lado del Evangelio y se hincará de rodillas, medio paso más apartado de la línea en que se colocará el sacerdote para empezar la misa. El seminarista que sirve la misa siempre se colocará en la parte opuesta del Misal, y siempre estará arrodillado, menos cuando se lea el Evangelio y cuando haya de administrar.

9. Ha de responder con voz igual á la del sacerdote que celebra, sin comenzar palabra alguna hasta que el celebrante haya concluido las suyas.

10. No ha de responder *Amen* después que el sacerdote concluya el *Confiteor*, ni cuando éste le dice inclinarse, ni mientras que le responde *Misereatur tui...* Cuando el seminarista diga el *Confiteor...* á las palabras *Tibi, Pater, Te, Pater...* teniendo la cabeza inclinada, vuelve un poco el cuerpo hacia el sacerdote, con quien habla entonces.

11. Dirá los *Kiries* alternando con el celebrante; éste dirá el primero y él el segundo, y así proseguirá hasta al

último, que también toca al sacerdote; por manera que el sacerdote pronunciará dos *Kiries* y él uno; luego dos *Christe* y el sacerdote uno; finalmente, el sacerdote dos *Kiries* y él uno.

12. En las profecías al fin se responde: *Deo gratias*, menos los sábados de las cuatro Témporas á la quinta. Cuando el celebrante dice: *Flectamus genua...* el que asiste la misa responde: *Levate*.

13. Al pasar el Misal para el Evangelio debe hacer reverencia en medio de la grada (lo que practicará siempre que pase de una á otra parte del altar), y colocará el Misal sobre el altar, al lado del Evangelio, cerca del extremo, de modo que no esté de frente al pueblo ni al cáliz, sino diagonalmente ó algo inclinado.

14. El que sirve la misa rezada nunca debe quitar el velo del cáliz, ni la palia de sobre la hostia que está en la patena, pero sí, tan pronto como el sacerdote quite el velo el que sirve lo debe tomar y plegar, y lo ha de colocar sobre el altar al lado de la Epístola.

15. Administrará en pie las vinageras: tomando con la mano derecha la del vino, la besará, no la mano del sacerdote sino la vinagera; luego con la mano izquierda cogerá la salvilla ó platillo en que el sacerdote dejará la vinagera del agua, echando agua en la cucharita que el sacerdote tendrá en la mano.

16. No responderá al *Orate, fratres*, hasta que el sacerdote haya dicho todas las palabras correspondientes.

17. Tocaré la campanilla mientras el sacerdote dice el *Sanctus* y en la elevación de la hostia y del cáliz; y en estos últimos levantará un poco con la mano izquierda la extremidad de la casulla. (1)

18. Poco antes de la consagración enciende una vela, que debe estar prevenida en el lado de la Epístola, la que

(1) Algunos dicen que al *Nobis quoque*, se puede tocar una vez; y al *Domine, non sum dignus*, tres veces.

apagará después de la sunción, ó de haberse dado la Comunión, si hay quien la haya de recibir.

19. Para servir la última vez las vinageras se pone cerca del sacerdote, para que sin apartarse éste de en medio del altar pueda cómodamente recibir las abluciones; y cuide de no tocar con las vinageras los dedos del sacerdote ni el labio del cáliz, y de no hacer con ellas círculos ni otras cosas impropias.

20. Pase luego el Misal al lado de la Epístola, donde lo dejará de modo que las hojas abiertas miren al pueblo, y lleve al otro lado el velo y palia pequeña, y puesta ésta por el sacerdote sobre la patena le acerca la bolsa de los corporales abierta para que los ponga en ella, y le entregará el velo desplegado para que cubra el cáliz; y si la tablilla del Evangelio estuviere donde el sacerdote no pueda cómodamente leerlo, se la acercará lo bastante, pero no debe tenérsela para que lo lea, sino que entre tanto debe estar en pie al lado de la Epístola, y responder desde allí *Deo gratias* al fin de dicho Evangelio.

Inmediatamente apagará las velas, comenzando por la de la parte del Evangelio; y habiendo el sacerdote hecho la última reverencia para irse del altar le entregará en su diestra el bonete, é irá delante de él á la sacristía, del mismo modo que salió de ella, donde es muy conveniente que le ayude con el mayor respeto á quitarse las sagradas vestiduras.

### ARTÍCULO VIII

#### DE LO QUE DEBE OBSERVARSE CUANDO HAY DOS MINISTROS.

1. Los dos ministros deben andar de acuerdo ó uniformes en el modo de responder, en las saluciones, en las señales de la cruz y en las otras cosas que les son comunes.

2. Después que lo han preparado todo en el altar, se

colocan en la sacristía á los dos lados del sacerdote, hacen reverencia á la Cruz al mismo tiempo que él, y van al altar también delante de él, el uno detrás del otro, con las manos juntas, si no traen el Misal y vinageras.

3. Al llegar al altar se colocan como en la sacristía: el que está en la parte por donde viene el sacerdote se retira un poco detrás para dejarle pasar; el que está en la derecha recibe el bonete; y los dos juntos hacen la genuflexión, mientras que el sacerdote hace la salutación conveniente al santísimo Sacramento ó á la Cruz.

4. Para el *Introibo* se arrodillan en el pavimento enfrente de los dos ángulos del altar, y responden juntos al celebrantes, con el mismo tono de voz sin anticiparse el uno al otro. Cuando el sacerdote sube al altar, levantan un poco el alba cada uno por su lado, y se arrodillan en la última grada.

5. Cuando el uno debe transportar el Misal de un lado al otro, ó ir á la credencia, no debe antes hacer salutación en medio del altar; mas solamente aquel que pasa por en medio debe siempre hacer genuflexión.

6. El que está en la parte de la Epístola presenta sólo el vino y el agua para poner en el cáliz; pero para el *Lavabo* el que está en la parte del Evangelio viene también, cuidando de hacer genuflexión al pasar por delante del altar. Toma el pequeño lienzo plegado, al mismo tiempo que el otro ministro toma el platillo con la vinajera del agua, y van los dos juntos al ángulo de la Epístola á dar á lavar al sacerdote. Después de haberle hecho reverencia los dos juntos, el que tiene la vinajera del agua se la derrama en los dedos, cuidando de recogerla en el plato, y el otro le presenta el pequeño lienzo desplegado. En seguida, haciéndole reverencia como antes, van á llevarlo todo á la credencia, y vuelven cada uno á su puesto; el que pasa por delante del altar hace genuflexión.

7. El que está en el lado de la Epístola toca solo la campanilla en los tiempos convenientes.